

Historias inverosímiles

Coincidiendo con el rescate de *Lanark*, se recupera también *Historias inverosímiles*, en general, el primer libro de cuentos de Alasdair Gray, que reúne sus relatos de juventud y los escritos en paralelo al proceso de redacción y publicación de su gran novela. El libro es un buen muestrario del universo literario del autor escocés, de sus temas recurrentes y obsesiones, su imaginación delirante, su gusto por la fábula y el absurdo, su crítica al poder, su visión esperpéntica de las relaciones humanas y su concepción de la escritura como gesto liberador. Puestos a destacar, mencionaría *La comedia del perro blanco*, una sorprendente historia de amor con un can de por medio; *El gran culto al oso*, un ingenioso dislate sobre una secta de fanáticos aficionados a disfrazarse de osos, escrito en forma de falso documental, y *Prometeo*, juego metaliterario sobre un poeta francés enano y su muy feminista amada...

Todo adornado con los siempre interesantes dibujos del propio Gray y abundantes juegos tipográficos marca de la casa. Absentarse amantes del realismo, la ortodoxia y la moderación. **M. B.**



ro atención, ni la editorial se ha hecho un lío ni el libro es un mero jueguecillo experimental trastrocado para amantes de la metaliteratura o estudiantes de letras en busca de un tema apetitoso para su tesis doctoral.

Lanark tiene, sí, sus dosis de experimentación y manipula referentes genéricos, especialmente la ciencia ficción, pero es bastante más que eso: es una *Bildungsroman*, una narración sobre la política, la sexualidad y la transformación de la realidad a través de la literatura y *last but not least*, la construcción de un mito, porque la ambición de Alasdair Gray es convertir a su ciudad natal, Glasgow, en mito literario.

Dividida en cuatro libros más o menos independientes, pero que se interrelacionan entre ellos, la novela narra dos historias paralelas con algo de juego especular: una narración de corte realista constru-

La ambición de Alasdair Gray es convertir a su ciudad natal, Glasgow, en mito literario

ye un "retrato del artista adolescente" ambientado en Glasgow básicamente en las décadas de 1940 y 1950, centrándose en la infancia y la etapa como estudiante de arte de Duncan Thaw. La otra narración está ambientada en una ciudad imaginaria que es una visión distorsionada de Glasgow y en ella se desarrolla una historia, muy impregnada de elementos kafkianos y guiños a la ciencia ficción, protagonizada por un personaje llamado Lanark que emprende una suerte de descenso a los infiernos para -en un giro final muy posmoderno- acabar encontrándose con el propio autor.

Ahora que tras unos años grises, la ciencia ficción vuelve a funcionar -RBA y Random House han creado recientemente colecciones dedicadas al tema-, Marbot acierta al rescatar esta novela que es un buen ejemplo de utilización de este marco genérico con ambición literaria, en la línea de otros autores como Kurt Vonnegut, John Crowley o Philip K. Dick.

Alasdair Gray, también pintor -la impactante cubierta y los dibujos interiores son suyos- dedicó casi treinta años a escribir este libro y unos cuantos más a moverlo hasta que un alma aventurera se atrevió a publicarlo. La editorial que asumió el reto en 1981 fue Canongate, escocesa, como el autor. Y la cito porque ha sido una de las editoriales más estimulantes y creativas del panorama británico de los últimos años, capaz de marcar tendencias desde su radical independencia de criterio. *Lanark* ha acabado siendo uno de los buques insignia de su prestigio. |



Diario Laura Freixas se autorretrata en un libro que pretende servir de contrapunto al dominio masculino en las letras autobiográficas españolas

Mirarse en clave femenina

Laura Freixas
Una vida subterránea.
Diario 1991-1994

ERRATA NATURAE
316 PÁGINAS
19 EUROS

Laura Freixas
DANI DUCH

M.ª ANGELES CABRÉ

Acostumbrados como estamos a leer textos confesionales de quienes hace ya tiempo que duermen el sueño de los justos, cuesta tomar distancia cuando nos adentramos en diarios de contemporáneos como, por ejemplo, los de Andrés Trapiello o José Carlos Llop. Laura Freixas (Barcelona, 1958), quien ya se había adentrado en el autobiografismo con *Adolescencia en Barcelona* hacia 1970, sigue ahora los pasos que han dibujado ese camino casi exclusivamente masculino, aunque antes lo hollaran algunas ilustres damas como Rosa Chacel.

Y lo hace con la misma voluntad de esos "senderos de deseo", aquellos que los transeúntes trazan en los parques a modo de atajos, enmendándole la plana a los mandatos del urbanismo. Queriendo contar su propia experiencia, a pesar de la escasa tradición femenina en dicho género, va y la cuenta; y tan sólo por eso ya merece nuestra aprobación sincera.

Una vida subterránea. Diario 1991-1994 no es pues tan sólo un diálogo entre lo exterior y lo interior, un retrato de idas y venidas, alientos y desalientos de una mujer en la treintena, amiga del psicoanálisis, recién casada y recién llegada a una ciudad donde aún hoy vive. Es también el contrapunto a esos diarios varoniles de nuestro mundo de las letras, que como decía con su acostumbrada puntería Enrique Vila-Matas en un artí-

culo titulado *El fantasma de Gide* (*Letras Libres*, enero 2000), deberían "dejarse de tantas chimeneas provincianas, tantas salidas al cine con la esposa paciente, tantas zapaticas y otras zarandajas".

Laura Freixas, que es a su vez traductora del diario de Virginia Woolf, no hace ninguna de esas cosas fundamentalmente porque la esposa paciente (paciente o impaciente, descúbralo el lector o la lectora) es ella. Y es ahí donde reside, discúlpenme la insistencia, la valía

Es la confesión de una mujer en la treintena, recién casada, recién llegada a la ciudad donde hoy vive

de estas páginas, en sentar precedente. En eso y en compartir aspectos tan poco explorados como la maternidad y el deseo de convertirse en escritora, siendo mujer y teniendo tan pocos asideros a los que agarrarse; un leitmotiv en el que, permitaseme la obceción, quizás sea donde la autora arriesga menos.

Otras vendrán que seguirán su estela y convertirán el nuestro en un panorama diarístico más rico, acaso lleno de esposos pacientes o impacientes. Esos dos flancos del planeta, esos dos hemisferios de que hablaba Gabriela Mistral, harán así mayor completud. |